

30 años de política exterior

Juan José Monsant

- * **En lo que respecta a problemas de límites con Guyana y Colombia, la política de los gobiernos de la democracia ha mantenido un perfil bajo.**
- * **Nuestra política exterior eligió la complacencia y la identificación de intereses con la potencia que se autodenomina defensora del hemisferio occidental.**
- * **El combate internacional contra la "narcosubversión" olvida los verdaderos problemas y nos presenta como falsos paladines de la moral y las buenas costumbres.**
- * **Por primera vez Venezuela presenció el intervencionismo estatal y partidista al apuntalar partidos similares en el área.**
- * **Puede afirmarse que nuestra política exterior ha sido incoherente, sin objetivos permanentes.**

Los últimos cuatro años de la democracia, el final de un ciclo de treinta iniciado el 23 de enero del 58, han marcado la política exterior venezolana diferenciándola sustancialmente de los períodos constitucionales anteriores. En efecto, este lapso se ha caracterizado por una mediatización en su acción frente al hecho internacional, alejándose desde el propio inicio de lo que hasta el presente había sido, por lo menos en forma conceptual, una presencia de solidaridad activa con los temas que atañen a lo que se ha dado en llamar el Tercer Mundo, el no alineamiento y el hemisferio sur.

PROBLEMAS LIMITROFES

En lo que respecta a los problemas más directos que como Estado le corresponde enfrentar ante sus vecinos, sobre todo con aquellos con los cuales mantiene diferencias limítrofes y fronteras como Guyana y Colombia su perfil ha sido más bien bajo, adoptando ante ellos una actitud defensiva algunas veces y de estudiada abulia en otras, dando pie a reacciones irritantes o a complacencia según el interés del otro Estado, pero en ningún caso con un resultado positivo concreto para Venezuela que hubiese justificado tal inacción.

En lo que respecta a su posición de principio y su compromiso con respaldar directa o indirectamente las causas liberadoras de los pueblos y los estados, entendiéndolo por ello la necesaria solidaridad que conlleve frente a los países industrializados a adoptar una posición que aúne esfuerzos similares a fin de obtener mayor poder de maniobra para beneficios colectivos e individuales que permitan un mayor bienestar y seguridad para los estados afectados, Venezuela abandonó esta práctica y mantuvo sólo a nivel de retórica y en contadas oportunidades, expresiones que pudieran interpretarse como la asunción de una posición que la identificare con su realidad histórica, económica, militar y política. Lejos de ello prefirió la complacencia y la identificación de intereses con la potencia que se autodenomina defensora del hemisferio occidental, pasando por alto que, en lo económico, obviamente los intereses están en

abierta contradicción, como se ha demostrado cada vez que se ha presentado la ocasión de contrastarlo y que de esta confrontación económica se derivan consecuencias políticas inseparables de aquella, por lo que nos hemos visto arrastrados a compartir una política exterior que ha estado de espaldas a Latinoamérica, por seguir de cerca y sin titubeos lo que el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha considerado conveniente para la paz y el bienestar del continente.

Por primera vez en muchos años Venezuela no votó en la ONU favorablemente para que el caso Palestino se considerara en los términos planteados por el organismo mundial; en el caso de Puerto Rico hizo algo similar en el Comité de Descolonización y por primera vez también Venezuela se abstuvo de condenar a Turquía por la ocupación militar que mantiene desde 1974 en la Chipre independiente. Tres casos concretos que sacaron a Venezuela de su contexto geográfico y la llevaron a contradecir su doctrina, para seguir los planteamientos geopolíticos estadounidenses a nivel mundial que nada tienen que ver con nuestra realidad o interés nacional y que en definitiva nada le aportaron como no sea el alejamiento de esos pueblos que, de una forma u otra presentan problemas similares a los nuestros.

POLITICA EXTERIOR ASIMILADA

Esa misma pretensión de asimilación se manifestó al inicio del actual período constitucional al intentar el presidente Luisinchi bajar el perfil del país en el Grupo de Contadora para fortalecer la tesis de la solución militar, sólo que las circunstancias se presentaron de otra manera y, la constitución del Grupo de Apoyo, así como la opinión pública internacional y la presencia del canciller Consalvi en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo llevaron al convencimiento de lo inoportuno del cambio de política con respecto a Centroamérica. De igual forma su reticencia en formar parte activa en el Consenso de Cartagena a fin de coordinar políticas generales y estrategias de negociación en la deuda externa latinoamericana. Podría hablarse de soberbia al esgrimir el argumento que la situación de Venezuela era dife-

rente a la de los demás países, pero algo más profundo existía en los argumentos gubernamentales en este caso, fue la aplicación de una política foránea que implementó una estrategia de desunión y que el Estado se prestó a ello, creyendo de esta forma obtener beneficios en la negociación bilateral, que el tiempo se encargó de desmentir.

Abandonados todos los principios de integración y solidaridad, la política exterior de Venezuela buscó en el aparente combate al narcotráfico una nueva forma de mantener objetivos nacionales en el área exterior que hicieran olvidar los vacíos dejados. Nuevamente nos prestamos a ser ejecutores de una política exterior diseñada fuera de nuestro territorio. El combate contra la "narcosubversión" suplantó al de la guerrilla inexistente, haciendo olvidar los verdaderos problemas del país y convirtiéndonos en falsos paladines de la moral y las buenas costumbres a nivel latinoamericano, pero con el fantasma de un nuevo colonialismo sobre nuestro país, que llegó a su máxima expresión con el proyecto de la ley de extradición a firmarse entre Venezuela y los Estados Unidos que no es sino una simple traducción del documento enviado por el Departamento de Estado.

La sumisión de la política exterior a intereses foráneos muy determinados, puede resaltarse con el enunciado de dos de las conocidas intromisiones extranjeras: la gestión del embajador de Israel para que un video que sobre la guerra en el Líbano había preparado como tesis de grado el periodista Pedro Antonucio, no fuera pasado por la Televisora Nacional, Canal 5, y las declaraciones formuladas por el embajador estadounidense Otto Juan Reich en la Comisión de Política Exterior de Diputados con respecto al área centroamericana que contradecían abiertamente lo que era política oficial del gobierno venezolano y que dio pie a una velada protesta diplomática por parte de nuestro canciller.

DEL HOY HASTA EL AYER

En estos treinta años de democracia se puede afirmar que la política exterior de Venezuela ha sido compulsiva, no continua y gubernamental.

La política exterior de la actual administración contrasta con la seguida por el presidente Herrera que se caracterizó por un constante sobresalto y una profunda contradicción en su ejecución. Si bien es cierto que el presidente Herrera intentó mantener al país apegado a principios u-

versales de respeto al derecho internacional y a la autodeterminación de los pueblos, expresada en su respaldo a los No-Alineados; la causa de Puerto Rico, al Movimiento Palestino, la creación del Grupo de Contadora y el reconocimiento oficial de la República Árabe Saharaui Democrática (Frente Polisario), por otra parte se sintió la presencia y la influencia desmedida de la embajada norteamericana en Caracas y una cierta actitud policial en el tratamiento de las relaciones con Cuba y Nicaragua. Por otra parte, las relaciones con Guyana empeoraron y un lenguaje duro, arrogante y desmedido se sintió desde la Casa Amarilla que no fue el mismo que se empleara frente a Colombia a raíz del fallido intento del Acuerdo de Caraballeda.

Por primera vez Venezuela presenció el intervencionismo estatal y partidista dirigido desde Miraflores, en Centroamérica y el Caribe. Los lineamientos de la internacional demócratacristiana pasaron sobre el interés del Estado en las relaciones con otros pueblos de América. La intervención en El Salvador fue abierta en todos los sentidos, llegando a afirmar el embajador Enders que no entendía por qué se criticaba sólo a su país si Venezuela hacía lo mismo. Esta actitud de apuntalar partidos similares en el área, trajo resquemores en los otros sectores del Estado receptor al desinstitucionalizar las relaciones entre los estados.

Por su parte, Carlos Andrés Pérez disfrutó una bonanza económica que le permitió una presencia en el plano internacional de una forma arrolladora. Colaboró en forma desarticulada con todos los países del Caribe y América Latina y colocó a Venezuela en un plano de primerísima importancia en las relaciones internacionales, sin embargo tampoco le dió características de políticas de Estado a su gestión y su figura se asimiló e identificó con los objetivos nacionales. No obstante, la solidaridad con el Tercer Mundo fue evidente creando las condiciones para que la gestión de Luis Herrera pudiera basarse en esta plataforma y aprovechar a su vez la continuidad del superávit fiscal.

Sin lugar a dudas, la administración de Rafael Caldera fue la que abrió a Venezuela al mundo y rompió el aislamiento internacional en que se encontraba el país bajo Betancourt y Leoni. Su canciller Aristides Calvani conjuntamente con Simón Alberto Consalvi pueden señalarse como los mejores que ha dado la democracia. Caldera inició el ciclo de la denuncia del neocolonialismo, las relaciones económicas desiguales entre los pueblos y apun-

taló la tesis de la justicia social internacional. A su vez, inició los primeros contactos con el Caribe, la descongelación de las relaciones con Cuba y la apertura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, así como también el proceso de integración con América Latina. Pareciera que, desde el 58 por primera vez el estado venezolano iniciaría una política exterior coherente, nacionalista, moderna y enmarcada dentro de los principios generales pautados en nuestra constitución. Sin embargo, a pesar de ello, la iniciativa de institucionalizar y darle carácter de estado a esa política, se rompió en los períodos subsiguientes con la personalización de los gobernantes con los fines del estado, en esta materia.

CONCLUSION

Puede afirmarse que nuestra política exterior ha sido en estos últimos treinta años, señalábamos en un principio, incoherente, sin objetivos permanentes, compulsiva y personalista, con pocos resultados concretos al beneficio de la nación y que por consiguiente los cuadros diplomáticos han sido inexpertos, poco profesionales y un tanto abandonados a su suerte, a pesar de los múltiples intentos por darle forma a una carrera que necesita del apoyo del Estado para sostener a su vez la gestión de la política exterior nacional. En este sentido cabe señalar la responsabilidad del Poder legislativo, que, hasta el presente, no se había preocupado en controlar y coadyuvar al ejecutivo en el diseño de su política exterior.

Si bien es cierto que no supimos aprovechar la estabilidad democrática para institucionalizar y racionalizar nuestra política exterior, puede afirmarse que con respecto a la América Latina, salvo quizás con excepción de Brasil, México, Chile, Argentina y Colombia, Venezuela ha logrado a pesar de todo y, gracias a la situación económica disfrutada en estos treinta años, una presencia internacional que le puede permitir en la actualidad profesionalizar sus cuadros diplomáticos, diseñar una política exterior coherente y mantener credibilidad en la comunidad internacional. No obstante, dado que la política exterior es la implementación y la proyección de la política interna para la realización de sus fines, si Venezuela no escoge y aclara sus objetivos nacionales en lo económico, social y político, poco puede esperarse en el futuro la realización de una política exterior diferente a la actual, dado que ella depende y obedece a la interna.